

ORACION DE LOS FIELES. R.//. Danos, Señor, un corazón sabio para amar la Verdad y amar a todos de verdad.

- Por la Iglesia, particularmente en Europa. Para que fieles y pastores no rompamos la unidad en la Verdad y en la Caridad por la búsqueda de relevancia y popularidad. **OREMOS.**
- Por los consagrados, oremos para que brinden siempre un testimonio de fraternidad, unidos para el bien de todos. **OREMOS.**
- Por las familias, oremos para que todos sepamos apoyarlas reconociéndolas como el cimiento de nuestra comunidad. **OREMOS.**

Mes por la Mujer

“La ética del cuidado frente a la cultura del descarte”

4 febrero. Ponencia y diálogo con M^a José Miguel Ortega (desde el Observatorio Mundial de la Mujer).

A las 19.45h, tras la misa.



AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

Celebramos en comunidad

Página web: parroquia.sanjuandelosreyes.org

DOMINGO IV T.O.



BENEDICTO XVI. *Las Ordenes Mendicantes*

Ante las turbulencias que padecemos en Occidente y en la Iglesia de nuestro *viejo mundo*, miremos la historia del cristianismo para ver cómo puede renovarse tanto la sociedad como la Iglesia hoy. Los santos, guiados por la luz de Dios, son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación estable y profunda, porque ellos están profundamente renovados, están en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Así sucedió en el siglo XIII con el nacimiento y el extraordinario desarrollo de las Órdenes Mendicantes.

Fueron un modelo de gran renovación. Se las llamó así por su característica de "mendigar", es decir, de recurrir humildemente a la gente para vivir el voto de pobreza y cumplir su misión evangelizadora. De las Órdenes Mendicantes las más conocidas e importantes son los Franciscanos y Dominicos. San Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán tuvieron la capacidad de leer con inteligencia "los signos de los tiempos", intuyendo los desafíos que debía afrontar la Iglesia de su época.

Los Franciscanos y los Dominicos, en la estela de sus fundadores, mostraron que era posible vivir la Verdad del Evangelio como tal, sin separarse de la Iglesia; mostraron que la Iglesia sigue siendo el lugar verdadero del Evangelio. Los miembros de estas Órdenes renunciaban a la posesión de bienes. Así pretendían dar testimonio de una vida extremadamente sobria, para ser solidarios con los pobres y vivir cada día de la Providencia, de la confianza de ponerse en las manos de Dios. Este estilo de las Órdenes Mendicantes, unido a la total adhesión a las enseñanzas de la Iglesia y a su autoridad, fue muy apreciado por los Pontífices de la época que apoyaron plenamente estas nuevas experiencias eclesiales. El mundo, como recordaba Pablo VI en la ***Evangelii Nuntiandi***, escucha de buen grado a los maestros, cuando son también testigos.

Franciscanos y Dominicos fueron testigos, pero también maestros. Las Órdenes Mendicantes supieron felizmente salir al encuentro de Cristo con el anuncio del Evangelio en sencillez y con profundidad. Eran muy numerosos los fieles —a menudo auténticas multitudes— que se reunían en las iglesias y en lugares al aire libre para escuchar a los predicadores, que trataban temas cercanos a la vida de la gente. Además, se enseñaban formas para alimentar la vida de oración y la piedad. No sorprende que fueran numerosos los fieles, mujeres y hombres, que elegían ser acompañados en el camino cristiano por frailes Franciscanos y Dominicos, directores espirituales y confesores buscados y apreciados.

La propuesta de una "santidad laical" conquistó a muchas personas. Como recordó el concilio ecuménico Vaticano II, la llamada a la santidad no está reservada a algunos, sino que es universal (cf. ***Lumen Gentium***, 40).

Charlas, diálogo, oración, testimonios...

Celebración del Mes por la Mujer

En todos los estados de vida, según las exigencias de cada uno de ellos, es posible vivir el Evangelio. Franciscanos y Dominicos se convirtieron en los animadores de la era medieval. Con gran intuición, pusieron en marcha una estrategia pastoral adaptada a las transformaciones de la sociedad.

Que la grandeza de los santos de la Iglesia nos recuerde el Camino y nos estimulen a encontrar modos nuevos para recorrerlo mientras invitamos y estimulamos a los demás.

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos hermanos. En este cuarto domingo del tiempo ordinario, la Iglesia nos ofrece el programa de vida para seguir al Señor. Hoy la Palabra nos presenta el ideal de las Bienaventuranzas. Este texto tan conocido condensa como ningún otro lo esencial del Evangelio, revela nuestra mejor identidad y nos recuerda el encargo de crecer hasta la plenitud que podemos alcanzar.

MONICIÓN DE LAS LECTURAS

Las lecturas hoy nos resaltan la opción preferencial de Dios por el pobre y el humilde. Ya en la profecía de Sofonías vemos que el pueblo de Dios se distingue por la humildad y la pobreza. El salmo continua hablando de la protección de Dios a los más débiles y desprotegidos del mundo. De San Pablo, oiremos como se elogia la humildad y como Dios elige a los menos afortunados. Del Evangelio, escucharemos las Bienaventuranzas en el sermón de la montaña, que son un resumen catequético de muchos de los momentos de enseñanza que Jesús realizará en su vida pública.